El hechicero obstinado

16 de enero


Burundi

Simón creció en un hogar protestante en la región oriental de Burundi. Pero abandonó su fe al llegar a adulto. Pronto conoció a un hechicero que le ofreció enseñarle brujería y darle poder sobre los espíritus malignos. Éste aceptó, y el hechicero le pidió que fuera al bosque a conseguir hierbas y palos especiales que necesitaría. Al poco tiempo empezó a familiarizarse con las herramientas y secretos que el hechicero le prometió lo protegerían de las fuerzas del mal y la hechicería.

Un amigo persistente

Aunque Simón ya no asistía a la iglesia, su amigo Samuel seguía a Cristo. Ambos pasaban horas hablando sobre sus creencias. Simón trataba de convencer a Samuel de que se convirtiera en hechicero, y éste trató de convencer a su amigo de que volviera a Dios.

Un día Samuel le contó con mucho entusiasmo acerca de una iglesia que había visitado.

—Acabo de asistir a unas reuniones programadas por los Adventistas del Séptimo Día —le dijo—. Aprendí cosas que nunca había sabido, ¡y es la verdad! ¡Lo sé! Estoy tan convencido de eso que he decidido entregar mi vida a Dios a través del bautismo. Simón, por favor, piensa en las decisiones que estás tomando. Deja de adorar al diablo y sigue a Jesús.

Pero su amigo rehusó escucharlo. Se enojó y dejó de hablarle por varios días. Pero Samuel no se dio por vencido. Continuó visitando a Simón y hablándole de Cristo. Cierta noche, mientras se encontraban sentados juntos, Samuel le dijo gentilmente:

—Simón, he compartido contigo la verdad que conozco acerca de Dios. Pero tú persistes en practicar la brujería. Por favor, piensa en lo que será de ti si no le entregas tu vida a Cristo.

Sus palabras conmocionaron a Simón, como si una espada hubiera atravesado su cuerpo. Pero tercamente rehusó abandonar la brujería. Le contestó:

—Seguiré clavando mis varas mágicas en el suelo y debajo de mi cama para proteger a mi familia de mis enemigos.

El desafío

Cierto día Simón le dijo a Samuel que si comía maní o papas asados en la brasa, moriría. Samuel le contestó:

—No moriré. Dios me protegerá de tus malos espíritus y te mostrará que nada malo me sucederá.

—No lo intentes —le advirtió—, a menos que quieras morir.

Esa noche Samuel oró, pidiéndole a Dios que le mostrara cómo probar a su amigo que sus creencias estaban equivocadas. Estuvo convencido que Dios lo protegería mientras le mostraba a su amigo el poder de Dios.

Unos días después, Samuel fue a ver a su amigo. Le trajo papas y maníes y los colocó en el fuego que usaba para cocinar. Cuando los alimentos estuvieron asados, Samuel los sacó de las cenizas y los comió

mientras su amigo lo observaba con terror. Nada le pasó. Ni siquiera mostraba algún malestar. Cuando se paró y se dispuso volver a casa, Simón temió que nunca más vería a su amigo vivo.

Pasaron varios días, y Simón no escuchó nada acerca de la desgracia de su amigo. Entonces éste fue a visitarlo. Hablaron sobre el poder que Dios tenía sobre el mal y sobre las mentiras que Simón había creído. Una vez más, Samuel invitó a su amigo a poner su fe en Jesús y no en la brujería.

—Sólo Dios puede proteger a las personas de la brujería —le dijo amablemente—. Confía en él, te protegerá y suplirá todas tus necesidades.

Ve el punto de vista de Dios

Aquella noche Simón se la pasó dando vueltas en la cama, sin poder dormir. Tenía tantas preguntas que exigían respuestas. Ya muy avanzada la noche se levantó y buscó la Biblia que había guardado meses atrás. La abrió al azar en el libro de Oseas. Sus ojos fueron atraídos al capítulo 4 y el versículo 12, el cual dice: «Mi pueblo a su ídolo de madera pregunta […] y dejaron a su Dios para fornicar» (RV). Estas palabras asustaron a Simón. Samuel había comido los alimentos cocidos en las brazas y nada le había pasado. ¿Sería cierto que Dios había protegido a Samuel?

Varios días después Samuel regresó con una invitación:

—Te he hablado acerca de mi fe y la verdad que he encontrado en la Iglesia Adventista del Séptimo Día —le dijo—. Te he invitado a que me sigas en esta verdad y adores a Dios conmigo. Es hora de decidir.

Simón le contó acerca de cuando buscó su Biblia aquella noche ya tarde y del descubrimiento que hizo en el libro de Oseas.

—Mi confianza en la brujería ha desaparecido —le dijo. Entonces, ambos hombres sacaron las varas del suelo clavadas alrededor de la casa de Simón y las que se encontraban debajo de su cama y las quemaron. Seguidamente Simón y su esposa se unieron a la misma iglesia adventista a la cual asiste Samuel.

Simón y su esposa ya han sido bautizados. Ahora Samuel y Simón trabajan juntos a favor de las almas perdidas en el este de Burundi.

Nuestras ofrendas para las misiones ayudan a alcanzar a las personas que nunca han oído acerca del amor de Dios y su protección. ¡Gracias por dar para que otros puedan vivir!

Cápsula informativa

☛ Burundi es uno de los países más pequeños y más densamente poblados de África. Aún predomina el ambiente rural, con pequeñas colinas aisladas, más que nada habitadas por familias, y no por pueblos establecidos.

☛ La violencia étnica que devastó a Ruanda, uno de los países vecinos, llegó a Burundi, produciendo inestabilidad en una región de por sí frágil. Miles huyeron de un país a otro buscando refugio de las constantes luchas y el genocidio. Burundi sufrió sus propias desgracias étnicas, y sólo recientemente la situación se ha normalizado.

☛ Los habitantes de Burundi tienen un promedio de vida de aproximadamente 52 años, uno de los más bajos del mundo. Esto debido a varios factores, entre ellos la extrema pobreza, las contiendas étnicas, y una de las incidencias más altas del HIV/SIDA en el mundo.